

Artículos de reflexión / revisión

Geografía y poder: institucionalización en Europa y América Latina, consolidación de una identidad nacional y perfil profesional en Argentina

Emanuel Leandro Schönfeld

Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales (FHAyCS) perteneciente a la Universidad Autónoma de Entre Ríos (UADER), sede Paraná. Argentina.

E-mail: emaschonfeld180603@gmail.com

Recibido: 22/10/2025; Publicado: 15/12/2025

Resumen

El ensayo explora tres aspectos relevantes de la geografía como disciplina: su institucionalización en Europa y América Latina, su rol en la construcción del Estado y la identidad nacional en la Argentina, y la evolución del perfil profesional del geógrafo en el país. A partir de un enfoque crítico, se analizan las dinámicas de poder que moldearon su desarrollo en Europa, ligado al colonialismo, y en América Latina, orientado hacia las problemáticas locales. Asimismo, se reflexiona sobre el uso de la geografía en Argentina como herramienta para consolidar el territorio y promover una identidad nacional, y se discuten los desafíos y transformaciones del geógrafo en su inserción laboral y académica.

Palabras clave: Geografía; Institucionalización; Argentina; Construcción estatal; Perfil profesional.

1. Introducción

La geografía, como disciplina científica, ha desempeñado un papel crucial en las dinámicas de poder, la construcción estatal y la configuración profesional en diversos contextos históricos. Este ensayo se propone analizar tres aspectos fundamentales relacionados con su desarrollo: la institucionalización de la geografía en Europa y América Latina, su rol en la construcción del Estado y la identidad nacional en Argentina, y la evolución del perfil profesional del geógrafo en el país.

En Europa, la geografía se consolidó como una herramienta del colonialismo, sirviendo a los intereses imperiales a través de la descripción y el control de territorios coloniales, según lo analizado por Horacio Capel (1977). Por su parte, en América Latina, la disciplina se desarrolló inicialmente bajo influencias eurocéntricas o norteamericanas, pero evolucionó hacia un enfoque crítico adaptado a las realidades locales, como plantean Urquijo y Bocco (2016).

En el caso argentino, la geografía fue clave para consolidar el territorio y construir una identidad nacional, facilitando la apropiación simbólica y material del espacio por parte de las élites dirigentes (Zusman y Minvielle, 1995). A través de la enseñanza, se promovió una conciencia territorial que respondía a los intereses del naciente Estado capitalista.

Finalmente, se analiza la evolución del perfil profesional del geógrafo en Argentina, destacando los cambios en su inserción laboral desde un rol predominantemente docente hacia ámbitos más amplios y especializados, enfrentando desafíos relacionados con la formación académica y el reconocimiento

social de la disciplina. Este punto permite reflexionar sobre la capacidad de la geografía para responder a problemáticas contemporáneas y aportar soluciones integrales desde una perspectiva crítica.

2. La institucionalización de la geografía: contrastes entre Europa y América Latina

El proceso de institucionalización de la geografía ha sido profundamente influenciado por las dinámicas de poder y el contexto histórico de las regiones donde se desarrolló. En Europa, la disciplina se consolidó como una herramienta al servicio del imperialismo, enfocada en la descripción y clasificación de los territorios coloniales. Por otro lado, en América Latina, este proceso ocurrió en un escenario de dependencia colonial, aunque con el tiempo fue adquiriendo un carácter más crítico y adaptado a las realidades locales. Este apartado explora cómo la geografía se institucionalizó en ambos contextos, recuperando los aportes de Horacio Capel (1977) desde una perspectiva eurocentrista, y los de Pedro Urquijo y Gerardo Bocco (2016) en el marco de la geografía latinoamericana.

Horacio Capel (1977), en su obra *"Institucionalización de la geografía y estrategias de la comunidad científica de los geógrafos"*, ofrece una visión crítica del proceso de institucionalización de la geografía en el contexto europeo. A su vez, aborda los factores que llevaron a la consolidación de una comunidad de geógrafos institucionalizada. Este proceso se puede dividir en distintos momentos que reflejan cómo la geografía fue moldeada, en gran parte, por las dinámicas del poder y el colonialismo.

El proceso de institucionalización de la geografía en Europa se origina tras la crisis de la primera mitad del siglo XIX, debido al surgimiento de una serie de ciencias que empezaron a ganar prestigio académico, mientras que la geografía entraba en decadencia en países europeos como Alemania, Francia, Gran Bretaña, Italia y Rusia (Capel, 1977). Esta crisis hizo que la geografía pareciera “*una ciencia a punto de desaparecer, carente de interés para los universitarios [...] olvidada o impugnada por muchos científicos y apreciada solamente por el gran público debido a las descripciones de países exóticos que realizaba*” (Capel, 1977, p. 10). En este contexto, la geografía se desarrolló como una ciencia enfocada en la descripción de la superficie terrestre. Este enfoque descriptivo respondía a una lógica funcionalista, basada en la clasificación y sistematización del espacio para facilitar el control de los territorios, particularmente de las colonias.

En este sentido, Capel (1977) sostiene que la institucionalización de la geografía en Europa estaba profundamente ligada al imperialismo europeo y al control territorial global. Las potencias coloniales europeas como el Reino Unido, Francia y Alemania fueron las primeras en establecer departamentos universitarios de geografía. En los tiempos del imperialismo europeo, la geografía cumplía la función de facilitar el conocimiento del imperio colonial dado que el estudio detallado de las colonias era considerado imprescindible en la enseñanza (Capel, 1977). Era primordial que el alumno adquiera conocimientos sobre las colonias y las considerara parte integrante de su país, ya que cuanto más familiarizado estuviera con ellas, más dispuesto estaría a servir y luchar por ellas (Levasseur, 1895, cit. por Torres Campos, 1896, como se citó en Capel, 1977). Así, la geografía se consolidó en este contexto como una disciplina al servicio del colonialismo y la expansión económica, ya que proporcionaba conocimientos sobre los territorios y recursos para su explotación. Es decir, la geografía comenzó a ser considerada una disciplina que respondía a los intereses políticos del Estado, convirtiéndose en “*una ciencia al servicio de los intereses gubernamentales*” (Capel, 1977, p. 17).

En contraste con la perspectiva eurocentrista, Pedro Urquijo y Gerardo Bocco (2016), en su obra *"Pensamiento geográfico en América Latina: retrospectiva y balances generales"*, analizan el pensamiento geográfico en América Latina recuperando aspectos relacionados con el proceso de institucionalización de la geografía en esta región.

La geografía en América Latina surge en un contexto colonial, marcado durante mucho tiempo por una dependencia teórica, práctica y científica de Europa y Norteamérica. Por ello, “*es complicado hablar*

de una geografía latinoamericana que pueda contraponerse a las tradiciones de la geografía europea o del norte de América” (Urquijo y Bocco, 2016, p. 158), lo que hace difícil afirmar la existencia de un pensamiento geográfico absolutamente latinoamericano. A diferencia del enfoque europeo, la geografía en América Latina comenzó a institucionalizarse con un énfasis en las necesidades locales, intentando “abordar las problemáticas espaciales y sociales desde la vivencia histórica y cotidiana de los países que conformaban la región” (Urquijo y Bocco, 2016, pp. 166-167). Este proceso implicó una tensión entre la geografía eurocentrista y la búsqueda de una geografía crítica y contextualizada.

Urquijo y Bocco (2016) destacan que la institucionalización de la geografía en América Latina a lo largo del siglo XX se desarrolló en universidades y centros de investigación con un enfoque autónomo y adaptado a las realidades de los países latinoamericanos. La creación de sociedades geográficas y programas académicos de geografía en países como Brasil, México y Argentina permitió una creciente independencia de los modelos europeos. Cabe señalar que este fenómeno de aumento de programas no es exclusivo de América Latina, ya que responde, en parte, a la revaloración de la disciplina a nivel global (Urquijo y Bocco, 2016).

Los autores subrayan el desarrollo de una geografía crítica en América Latina, que busca alejarse de la visión colonialista y extractivista de la geografía tradicional. Este enfoque enfatiza la integración y formación de ciencias emergentes o híbridas, revalorizando la importancia original de la geografía “como un campo de síntesis entre lo humano y lo biofísico” (Urquijo y Bocco, 2016, p. 170). Además, promueve propuestas que contribuyan a mitigar problemas sociales como la desigualdad, los daños ambientales, la violencia, el uso del territorio y la relación entre el poder y el espacio. En este sentido, Perla Zusman (2002) habla de las *geografías disidentes*, que ofrecen una visión contraria a la conformista del capitalismo, al defender los intereses de diferentes clases, culturas éticas y de las mujeres, rompiendo con las temáticas hegemónicas de la disciplina y construyendo conocimientos geográficos alternativos que sirvan a otros sectores sociales históricamente ignorados. A diferencia de la perspectiva europea, donde el poder tiende a ser naturalizado, en América Latina la geografía crítica visibiliza el papel del imperialismo y el capitalismo en la configuración del espacio.

El análisis de la institucionalización de la geografía en Europa y América Latina revela dos trayectorias claramente diferenciadas. Mientras que en Europa, la geografía fue una disciplina instrumentalizada por los intereses coloniales y económicos de las potencias imperiales, en América Latina se desarrolló como una herramienta crítica que busca desvincularse del enfoque colonialista. La institucionalización de la geografía latinoamericana, aunque influenciada por la tradición europea, ha dado lugar a un pensamiento geográfico propio que prioriza las problemáticas locales y las demandas sociales. De este modo, el proceso de institucionalización de la geografía en América Latina pone de relieve la importancia de construir un conocimiento geográfico que no solo describa el espacio, sino que lo transforme en función de las realidades y desafíos de la región.

3. La geografía como herramienta de construcción del Estado y de identidad nacional en la Argentina

En el contexto de la formación del Estado argentino, la geografía cumplió un rol central en la consolidación de un sentido de unidad nacional y en la apropiación del territorio por parte de las élites dirigentes¹. Su enseñanza adquirió un valor estratégico en la construcción de una identidad nacional y para internalizar el poder estatal-capitalista, tanto en las élites como en las masas populares. A través de la geografía, se intentó fortalecer una conciencia territorial y un conocimiento del país que favoreciera los intereses políticos y económicos de un Estado en construcción.

¹ Constituidas por la oligarquía terrateniente y comercial, que asumió su posición como clase dominante y emprendió la construcción de un Estado Nacional Moderno. Este proceso fue clave para integrarse al sistema capitalista mundial con cierta autonomía, ocupando un lugar específico en la división internacional del trabajo como nación independiente (Quintero Palacios, 1991).

El proceso de formación nacional de la Argentina representó un proyecto político que buscó sentar las bases de la organización estatal mediante la “*formación de un mercado unificado y del acuerdo entre las distintas oligarquías regionales buscando la inserción en el capitalismo mundial*” (Zusman y Minvielle, 1995, p. 1). Sin embargo, la construcción de un Estado no era tarea sencilla, ya que se requería tanto la estructuración del aparato estatal con fines económicos como la construcción de formas de identidad colectiva con fines simbólicos.

Con el objetivo de concretar este dominio, Zusman y Minvielle (1995) señalan que, en primer lugar, el Estado debía explorar y ocupar los espacios considerados “vacíos”. En este territorio en formación existían áreas habitadas y organizadas según lógicas indígenas, las cuales eran percibidas como ajena, hostiles y salvajes en contraposición a la idea de “civilización”. Por esta razón, dichas áreas debían ser conquistadas, dominadas y ocupadas, lo que dio lugar a las Campañas del Desierto² entre 1879 y 1884.

En segundo lugar, resultaba fundamental definir los límites internacionales y cartografiarlos. En este contexto, surgieron instituciones como el Instituto Geográfico Argentino en 1879, que, junto a otras sociedades geográficas, promovieron la organización de expediciones y la recopilación y sistematización de información para elaborar una cartografía nacional³. Estas instituciones también se encargaron de difundir la representación “oficial” del proceso de formación territorial argentino en exposiciones internacionales, consolidando así la percepción del territorio como una unidad bajo control estatal.

La geografía en este periodo era concebida como una “*Geografía de los Estados*”, según Quintero Palacios (1991), en tanto disciplina auxiliar de la historia. Esta geografía, más que un simple ejercicio descriptivo, permitía “*conocer la distribución de los pueblos [...], las sociedades políticas que ellos han formado, las ciudades que han edificado, el modo de ser de cada nación, sus costumbres, su comercio, sus industrias, sus instituciones públicas*” (Quintero Palacios, 1991, p. 10). Este enfoque implicaba que la geografía no solo proporcionaba un conocimiento del territorio, sino que además permitía a las clases dirigentes apropiarse de él. Así, las élites emergentes lograban dominar estratégicamente el espacio, lo que era esencial para la consolidación de su poder político y económico. En palabras de Quintero Palacios (1991), “*la disciplina geográfica como saber que permitiría a las clases dirigentes en formación apropiarse conceptualmente del Territorio Nacional, y obtener un conocimiento estratégico del lugar que se realiza su poder político y económico, es decir, de su ámbito geográfico de dominación*” (p. 12).

La geografía, además, cumplía una función crucial en la creación de un sentido de pertenencia y en la formación de una identidad nacional. Según Quintero Palacios (1991), esta disciplina contribuyó a la “*generación de un sentido de unidad nacional y de identidad con la comunidad estatal*” (p. 10). Para las élites gobernantes, la construcción de la nación no solo debía estar asentada en la expansión territorial o en el control político, sino también en la creación de un sentimiento de arraigo entre la población. La enseñanza de la geografía tenía como uno de sus objetivos principales facilitar la identificación del sujeto con la Nación. Según esta autora, la enseñanza de la geografía se encargaba de mostrar “*las*

² Las campañas del desierto fueron una serie de expediciones militares lideradas principalmente por el general Julio Argentino Roca. Estas campañas tuvieron como objetivo principal extender las fronteras del Estado argentino hacia el sur, incorporando territorios habitados por comunidades indígenas. Bajo el discurso de “civilización y progreso”, estas campañas resultaron en la ocupación de vastas extensiones de tierra, la apropiación de recursos naturales y la eliminación, desplazamiento o sometimiento de las poblaciones indígenas que habitaban la región.

³ La cartografía antigua y los levantamientos más modernos cumplieron un rol primordial como documentación básica para fundamentar los territorios que se pretendían adquirir. Además, construir una representación oficial del Estado Nacional permitía validar una única imagen que podía ser difundida tanto al interior de ese Estado Nacional como hacia a otros Estados (Zusman y Minvielle, 1995).

bellezas del suelo patrio y la felicidad que proporciona vivir en él, promoviendo la conformación de un sentimiento de pertenencia hacia el territorio nacional" (Quintero Palacios, 1991, pp. 10-11).

Este proyecto educativo también incluyó a los sectores más marginalizados y a los inmigrantes, quienes debían integrarse en el nuevo orden nacional. La geografía se presentaba como una herramienta poderosa para inculcar en los sujetos -inmigrantes y nativos- los valores nacionales a través de la descripción del territorio, sus paisajes y sus recursos económicos (Escolar, Quintero Palacios y Reboratti, 1994, como se citó en Zusman, 1997, p. 174). Estos contenidos contribuían a la creación de una conciencia nacional homogénea, alineada con los intereses del Estado.

Elina González Acha de Correa Morales⁴ (1861-1942) fue una figura clave en la educación de la disciplina en Argentina, defendía el uso de la geografía con fines patrióticos. Ella promovía la idea de que la educación debía comprometer a la ciudadanía en la construcción de la patria, incluyendo no solo a los actores políticos, sino también a los representantes civiles, como artistas, escritores y médicos. A través de la enseñanza de valores patrióticos, Elina González buscaba involucrar a la sociedad en el proyecto político nacional. Además, proponía una renovación en los contenidos geográficos, que debían basarse en las ciencias naturales en lugar de tener un carácter enciclopédico (Zusman, 1997, pp. 174-177).

Finalmente, la geografía fue utilizada como una herramienta de dominación ideológica, destinada a las masas subalternas. Según Quintero Palacios (1991), esta disciplina sirvió "*como un elemento privilegiado para, primero, la concientización nacional de las élites dirigentes, y después para la internalización del orden estatal-nacional capitalista entre las masas subalternas*" (p. 14). De esta forma, la geografía no solo facilitaba el control del territorio por parte de las élites, sino que también jugaba un papel crucial en la legitimación del poder estatal ante la sociedad.

Durante el proceso de formación del Estado argentino, la geografía fue mucho más que una ciencia descriptiva; se convirtió en un instrumento al servicio de la construcción de una identidad nacional, la consolidación del poder político y económico de las élites y la integración de las masas al orden estatal. A través de la enseñanza de la geografía, se buscaba tanto la apropiación material como simbólica del territorio, configurando un proyecto educativo y político que perdura en la historia del país.

4. La evolución del perfil del geógrafo en Argentina

En los primeros años de la carrera de geografía en Argentina, el perfil del geógrafo estaba fuertemente orientado hacia la docencia, con un enfoque centrado en la enseñanza y la investigación académica. Esto respondía a las características del sistema educativo y las demandas laborales de la época, que posicionaban al geógrafo principalmente en el ámbito docente. Sin embargo, en 1963, la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (FFyL - UBA) implementó un nuevo plan de estudios que buscaba conectar a los estudiantes de geografía con la práctica profesional. Según Iut (2005), este plan marcaba "*un cambio y una intención de formar nuevas generaciones de geógrafos más conectados con la profesión*" (p. 64). Este cambio reflejaba un intento de adaptar el perfil del geógrafo a las nuevas realidades del territorio argentino y responder a las necesidades del país.

Hacia la década de 1970, se evidenció nuevamente la necesidad de reformar los planes de estudio en la carrera de geografía. Según Iut (2005), la discusión se centraba, como una década antes, en la necesidad de una "*mayor capacitación profesional*" (pp. 67-68). Las reformas introducidas incluían una

⁴ Geógrafa, educadora, científica y activista por los derechos de las mujeres, nació en Chivilcoy, provincia de Buenos Aires. Formó parte de la primera promoción de egresadas del Normal N° 1 de Profesoras de la Capital, actualmente Escuela Normal Superior N° 1 "Presidente Roque Sáenz Peña". En 1922, fue una de las principales impulsoras de la fundación de la GAEA Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, organización que presidió hasta su fallecimiento (Curto y Lascano, 2014; Zusman, 1997).

tendencia hacia una mayor especialización, permitiendo a los estudiantes optar por tres áreas clave: planificación regional, recursos naturales y geografía humana. Estas orientaciones reflejaban la creciente demanda de geógrafos capacitados en áreas que respondieran a una "*probable diversificación de las opciones laborales*" (Iut, 2005, p. 68), ampliando así las oportunidades de inserción profesional.

El cambio de enfoque también estuvo vinculado a una mayor conciencia sobre el papel del geógrafo en la transformación social. Durante el Segundo Encuentro de Geografía de 1974, se afirmó que "*el geógrafo debe insertarse en la realidad social en que vive y comprometerse con ella para transformarla*" (Iut, 2005, p. 74). Esta concepción refleja la idea de que los geógrafos no solo debían ser observadores, sino también actores capaces de intervenir en el territorio. A pesar de estas intenciones y de una apertura en el campo profesional, "*todavía habrá que trabajar intensamente para conquistar el campo profesional*" (Saint Lary y otros, 1974 como se citó en Iut, 2005, p. 79).

Actualmente, sigue siendo complicado explicar las diversas áreas de trabajo a las que puede dedicarse un geógrafo, más allá de la docencia y la investigación. Esta discusión persiste, ya que aún es un desafío demostrar la amplitud y relevancia del trabajo del geógrafo en la sociedad. Ramírez Rico (2007) sostiene que es contradictorio que, pese a la larga trayectoria de la geografía en la enseñanza, la disciplina tenga escaso arraigo en la sociedad. A diferencia de lo planteado por Reboratti (2001), no coincido cuando afirma que "*hoy casi nadie tiene que explicar a un colega en un trabajo de consultoría -que hace un geógrafo-*" (p. 124).

Por otra parte, aunque se acepta la inserción del geógrafo en ámbitos fuera de la academia, las universidades y sus planes de estudio rara vez satisfacen las nuevas exigencias que le surgen como profesional. Si bien es necesario actualizar los planes de estudio periódicamente, no corresponde a las universidades adaptarlos continuamente a las demandas del mercado laboral, ya que estas cambian con el tiempo. En este sentido, las maestrías, diplomaturas y otros posgrados pueden suplir estas necesidades específicas.

En los últimos 20 años, desde que escribe Reboratti (2001), la inserción del geógrafo trabajando profesionalmente fuera de la universidad parece haber sido exitosa, en parte gracias al sistema de planificación sectorial y territorial iniciado en la década de 1960. No obstante, en 1976, el cambio de gobierno y la pérdida de la democracia desintegraron este sistema, llevando a muchos geógrafos a buscar oportunidades en consultoras privadas. Con el retorno de la democracia en 1983, los geógrafos comenzaron a trabajar de manera interdisciplinaria en la administración pública y en todos sus niveles, desde la presidencia de la nación hasta en las municipalidades más apartadas (Reboratti, 2001). A pesar de ello, no debemos dejar pasar por alto que, hasta hoy en día, la figura del geógrafo docente ha tenido primacía sobre la del geógrafo-investigador o planificador debido a la estructura y demandas del sistema educativo y laboral, de esta manera "*el mayor obstáculo al que se enfrenta en la actualidad el geógrafo es el superar la barrera de la labor docente, culturalmente impuesta como el mayor desempeño profesional*" (Claret, 2013, p. 7).

El proceso de definición de los perfiles profesionales del geógrafo y su inserción laboral ha estado ligado a su capacidad para ejercer en ámbitos de administración y planificación. Para Menéndez (2001), los tres campos de actuación del geógrafo son: las prácticas dentro de ámbitos empresariales, la formación de posgrado acorde a las demandas surgidas y la incorporación de los licenciados o estudiantes avanzados como becarios en institutos de investigación para el desarrollo de proyectos (Menéndez, 2001 como se citó en Claret, 2013). En este sentido, la alternativa que propone este autor para reducir el aislamiento laboral del geógrafo es la:

generalización de prácticas laborales en empresas e instituciones, la creación y consolidación de centros de investigación básica y aplicada que permitan la formación de becarios y técnicos especializados y el aumento de la oferta de la enseñanza universitaria de posgrado que faciliten la formación específica en aquellos ámbitos relacionados con la Geografía de

mayor demanda en el mercado de trabajo (Menéndez, 2001, como se citó en Claret, 2013, p. 7).

En paralelo, Reboratti (2001) señala que existen dos temáticas que concentran la atención de los geógrafos. Por un lado, los estudios de impacto ambiental que surgen a partir de la década de 1980 más como reflejo de la presión internacional de las agencias de financiamiento y de los grupos ambientalistas. Por otro lado, los Sistemas de Información Geográfica (SIG) que se utilizan para resolver problemas de diversa índole, siendo este “*un mercado que los geógrafos profesionales han sabido aprovechar y son muchas las compañías de informática que buscan la contratación de personas con el entrenamiento adecuado*” (p. 126).

Sin embargo, en la práctica, se observa que a menudo se exige a los profesionales un conocimiento tan amplio en informática u programación que se aleja del perfil tradicional del geógrafo universitario. Esta necesidad de un conocimiento extenso ha llevado a las empresas a considerar que es más sencillo que un informático aprenda sobre SIG, a que un geógrafo adquiera dominio sobre todas las herramientas informáticas necesarias. Si bien esta última afirmación puede tener una base de verdad, considero que otras profesiones no logran comprender el componente espacial de los datos de la misma manera que lo hace un geógrafo. La ventaja de los geógrafos radica en su capacidad, adquirida durante su formación, para “*integrar los aspectos ambientales con los sociales, lo que les da una mayor flexibilidad y adaptabilidad para enfrentar las diferentes alternativas*” (Reboratti, 2001, p. 127).

El perfil del geógrafo en Argentina ha transitado desde un enfoque predominantemente docente hacia una inserción más amplia en ámbitos profesionales. Si bien se han abierto nuevas oportunidades, persisten desafíos relacionados con la formación y el reconocimiento social de la disciplina. La capacidad del geógrafo para integrar lo social y lo ambiental sigue siendo su principal fortaleza, destacándolo como un profesional clave para abordar los conflictos que se materializan en el territorio.

5. Conclusión

La geografía ha sido, a lo largo de su historia, una disciplina profundamente influenciada por las dinámicas de poder, los contextos históricos y las necesidades de los Estados y las sociedades. En Europa, su institucionalización respondió a los intereses del colonialismo y la expansión imperial, consolidándose como una herramienta para la descripción, control y explotación de los territorios coloniales.

En América Latina, aunque la geografía se desarrolló inicialmente bajo una fuerte influencia eurocéntrica o norteamericana, evolucionó hacia un enfoque crítico que intentó responder a las realidades locales y a las demandas sociales de la región. Este proceso permitió la emergencia de una geografía autónoma, más cercana a los problemas ambientales, sociales y económicos de los países latinoamericanos. Así, la disciplina no solo describió el espacio, sino que también buscó transformarlo, proponiendo alternativas frente a las desigualdades y conflictos generados por el colonialismo y el capitalismo.

En el caso de Argentina, la geografía desempeñó un rol central en la consolidación del Estado Nacional y en la construcción de una identidad nacional. Su enseñanza fue estratégica para promover la apropiación simbólica y material del territorio, al tiempo que integraba a las masas populares en el proyecto estatal-capitalista. La disciplina sirvió como un instrumento para legitimar el poder de las élites dirigentes, mientras fomentaba un sentimiento de pertenencia y unidad nacional.

Por último, la evolución del perfil profesional del geógrafo en Argentina refleja las transformaciones y desafíos que ha enfrentado la disciplina en su intento por ampliar su campo de acción más allá de

la docencia. Si bien se han logrado avances significativos en su inserción en ámbitos de planificación, gestión ambiental y Sistemas de Información Geográfica, persisten tensiones relacionadas con la formación académica y el reconocimiento social del geógrafo. La necesidad de adaptar los planes de estudio a las demandas contemporáneas y de fortalecer la integración interdisciplinaria sigue siendo un desafío clave para la profesión.

El recorrido histórico y conceptual de la geografía pone en evidencia su doble función como disciplina descriptiva y transformadora del territorio. Al integrar las dimensiones sociales y ambientales, la geografía tiene el potencial de contribuir tanto a la comprensión de los conflictos socio-territoriales como a la formulación de soluciones integrales. En este marco, como profesionales y entusiastas de la geografía, es fundamental reafirmar su importancia, continuar trabajando por su institucionalización como disciplina independiente de otras profesiones, y asumir el desafío de visibilizar y ampliar las áreas de actuación del geógrafo, una tarea que sigue siendo un tema vigente. Además, es imprescindible promover una geografía crítica en las aulas, orientada a la formación de ciudadanos críticos y democráticos, ya que ello también contribuye a la construcción de una identidad nacional.

Referencias bibliográficas

- Capel, H. (1977). *Institucionalización de la geografía y estrategias de la comunidad científica de los geógrafos*. II. Geo Crítica: cuadernos críticos de geografía humana, 8, 3-50. Disponible en: <https://www.ub.edu/geocrit/geo9.htm>
- Curto, S. I. y Lascano, M. E. (2014). *Elina González Acha de Correa Morales, intelectual y académica*. Academia Nacional de Geografía. Disponible en: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/34885>
- Claret, R. (2013). *Reconocimiento de la intervención responsable y eficaz del geógrafo ante la resolución de problemáticas actuales en el espacio geográfico, considerando su evolución desde la geografía crítica hasta nuestros días*. Revista Geográfica Digital. IGUNNE. Facultad de Humanidades. UNNE, año 10. Nº 19. Disponible en: <https://repositorio.unne.edu.ar/handle/123456789/50220>
- Iut, V. C. (2005). *La formación del campo profesional de geógrafos en la Argentina 1947-1975*. [Tesis de licenciatura]. Instituto de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Quinteros Palacios, S. (1991). *Geografía Nacional y Educación Pública: la participación de la Geografía en la formación de la nacionalidad argentina, 1863-1917*. Memorias del III Encuentro de Geógrafos de América Latina. Universidad Autónoma del Estado de México.
- Reboratti, C. (2001). *La geografía profesional en Argentina*. Doc. Anál. Geogr, (39). pp. 119-130. Disponible en: <https://ddd.uab.cat/record/1314>
- Urquijo, P. y Bocco, G. (2016). *Pensamiento geográfico en América Latina: retrospectiva y balances generales*. Investigaciones Geográficas, Boletín, núm. 90, Instituto de Geografía, UNAM, México, pp. 155-175. Disponible en: <https://doi.org/10.14350/rig.47348>
- Zusman, P. (2002). *Geografías disidentes. Caminos y controversias*. Doc. Anál. Geogr, (40). pp. 23-44. Disponible en: <https://ddd.uab.cat/record/1336>
- Zusman, P. (1997). *Una Geografía científica para ser enseñada. La Sociedad Argentina de Estudios Geográficos (1922-1940)*. Doc. Anál. Geog. (31). pp. 171-189. Disponible en: <https://ddd.uab.cat/record/1199>
- Zusman, P. y Minvielle, S. (1995). *Sociedades Geográficas y delimitación del territorio en la construcción del Estado-Nación argentino*. Instituto de Geografía, Universidad de Buenos Aires. Disponible en: https://backend.educ.ar/refactor_resource/get-attachment/24133



Esta obra se encuentra bajo Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0. Internacional. Reconocimiento - Permite copiar, distribuir, exhibir y representar la obra y hacer obras derivadas siempre y cuando reconozca y cite al autor original. No Comercial – Esta obra no puede ser utilizada con fines comerciales, a menos que se obtenga el permiso.